

PARTICULARIDADES PSICOLÓGICAS DE ADOLESCENTES EN LA ESCUELA QUE CONVIVEN CON VIOLENCIA FÍSICA INTRAFAMILIAR. LAJAS 2013
PSYCHOLOGICAL PECULIARITIES OF ADOLESCENTS IN SCHOOL WHO LIVE WITH DOMESTIC PHYSICAL VIOLENCE. LAJAS 2013

Lic. Bárbara Vázquez García¹

E-mail: jmetodologo@dmslajas.cfg.sld.cu

Dra. Zurisaday Rodríguez Leonard¹

Dra. Yamila Rosado Fernández¹

¹ Policlínico Universitario "Dr. Enrique Barnet". Santa Isabel de las Lajas. Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Vázquez García, B., Rodríguez Leonard, Z., & Rosado Fernández, Y. (2014). Particularidades psicológicas de adolescentes en la escuela que conviven con violencia física intrafamiliar. Lajas 2013. *Revista Conrado* [seriada en línea], 10 (43). pp. 143-154. Recuperado el día, mes y año, de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

Determinar las particularidades psicológicas de los adolescentes en la escuela que conviven con violencia física intrafamiliar en el Municipio de Lajas. Año 2013. Las edades de mayor predominio son los adolescentes de 13 años en un (%) para ambos sexos, pertenecientes en su mayoría a familias nucleares para un (36,8%), donde los incitadores de violencia fueron: el incumplimiento de los deberes familiares en un (21,1%), el cual coincide con el incumplimiento de deberes escolares. En estos adolescentes encontramos que un (39,5%) sufren de altos niveles de ansiedad, ocurriendo lo mismo con la depresión en 19 de ellos, además de altos niveles de estrés, encontrando entre los estilos de afrontamiento más utilizados por ellos, la búsqueda de apoyo social en un (42,1%), lo cual influyen en su bienestar psicológico, evidenciado un adecuado bienestar en un (57,1%) de ellos.

Palabras clave:

Violencia, adolescencia, particularidades psicológicas y bienestar subjetivo.

ABSTRACT

Determine the psychological characteristics of adolescents in school who live with domestic physical violence in the municipality of Lajas. Year 2013. The predominance ages are teenagers 13 years in (%) for both sexes, mostly belonging to nuclear families for one (36.8%), where the instigators of violence were: failure of family duties in (21.1%), which coincides with the failure of homework. These teens found that one (39.5%) suffer from high levels of anxiety, and the same with depression in 19 of them, plus high levels of stress, finding between coping styles used by them more, search social support in (42.1%) which affect their psychological well-being evidenced by an appropriate (57.1%) of them

Keywords:

Violence, adolescence, psychological characteristics and subjective well-being.

INTRODUCCIÓN

La violencia y sus consecuencias inmediatas constituyen actualmente, en la mayor parte de los países, un problema de salud y educación. Las consecuencias a largo plazo también son muy graves, aunque no son fácilmente visibles ni contables.

Hasta hace muy poco la sociedad empezó a dejar de ver la violencia como algo natural, normal y sin remedio. Hoy sabemos que la violencia se enseña, se aprende, se legitima y desafortunadamente se repite. También sabemos que se puede prevenir sobre todo a través de instituciones formales como la escuela y que es posible salir de un círculo de violencia.

Es un asunto que debe interesar a todos los sectores, desde la familia, la escuela, el médico de la comunidad, las instituciones religiosas y políticas, hasta la televisión, la prensa escrita, la radio y finalmente, a todos los estados del mundo con sus organismos legislativos, basados en la Promoción de la Salud para disminuir este problema en la sociedad. El impacto de la violencia se advierte no solo en situaciones de abierto conflicto, sino en la resolución de problemas, a veces muy simples, de la vida cotidiana. En esa medida, se puede afirmar con certeza que muchas personas, en alguna etapa de sus vidas, han sido víctimas de violencia.

La Organización Panamericana de la salud (OPS), convocó la Primera Reunión del Grupo de Consulta Regional Sobre la Violencia Infantil, la que fue definida en este marco como: “Toda conducta de un adulto con repercusiones desfavorables en el desarrollo físico, psicológico o sexual de una persona menor”. Según este grupo, este fenómeno tiene un carácter polifacético y multicausal, que requiere del desarrollo de investigaciones científicas de sus componentes físicos, psicológicos y culturales. Se considera, además, que la violencia infantil radica en el núcleo familiar.

Muchas instituciones en foros internacionales y algunos jefes de estado, han referido como “alarmante” la situación desastrosa de la infancia y la familia a nivel mundial en pleno siglo XXI. Casi todas las agencias de la ONU siguen insistiendo en estos aspectos, pero los resultados son todavía insuficientes.

En Cuba radica el Comité Académico para la Prevención de la Violencia Infantil del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), quien reconoce la valiosa ayuda del Comandante en Jefe Fidel Castro, lo que propicia una magnífica oportunidad para ayudar a erradicar los malos tratos infantiles. En un artículo publicado por dicho comité, donde se ofrece este reconocimiento, se brindan datos actualizados del primer estudio global sobre la violencia infantil en el que se asevera que cada año 275 millones de niños son testigos de actos violentos en sus familias, 126 millones trabajan en actividades consideradas de riesgo y entre 100 y 140 millones de niñas y adolescentes han sufrido mutilación genital.

En nuestro país se tiene un respeto admirable al derecho de los niños y los adolescentes especificado en la Constitución de la República y respaldado y respetado por todas las autoridades, propiciando un desarrollo sano culto y útil de la vida del niño y del adolescente.

Los efectos de la violencia física repercuten en el contexto social, desde el individuo; y en el caso particular que analizamos, desde el adolescente hasta la organización estatal, pasando por las instituciones formales como la escuela y las no formales de las comunidades. Ponen en tensión a los sectores Salud y Educación que debe proveer la atención sobre el individuo y la familia para limitar esas consecuencias y prevenir sus secuelas.

La adolescencia es un período muy importante en la vida del ser humano, en el que se producen cambios cualitativos significativos tanto en la esfera psicológica como morfológica los cuales intervienen en la formación de elementos fundamentales de la personalidad y su desarrollo en el área escolar. Esta etapa es considerada de riesgo, dada la vulnerabilidad que presenta el adolescente, en su búsqueda para consolidar su identidad, formación de valores y orientación vocacional.

La adolescencia constituye el 30% de la población mundial y en los países de América Latina ocupa el 35 %. En Cuba la población que está en ésta etapa de la vida representa un 16.6 % y en la provincia de Cienfuegos la cifras de adolescentes se encuentran en un 15%. En nuestro municipio de Lajas podemos ver como esta cifra es de 12,4% en relación al total de la población existente.

En el municipio de Lajas se identificó a través del banco de problemas de salud la presencia de violencia física vivenciada por los adolescentes en el medio familiar y su repercusión en el área escolar, como uno de los problemas que pudieran afectar su sano desarrollo en esta esfera, constituyendo así, una prioridad de trabajo en la Promoción y Educación para la Salud ya que es la escuela un mecanismo de socialización para el individuo el cual es inseparable del proceso de individualización y a través de cual debemos de trabajar. El estudio surge a partir de la necesidad de determinar las particularidades psicológicas que tienen los adolescentes que conviven con manifestaciones de violencia física en su medio familiar y como repercute este en su desarrollo escolar, para contribuir a comprender el desarrollo psíquico de estos y trazar estrategias para modificar las situaciones negativas a las que se tienen que enfrentar éstos adolescentes en el marco de la escuela ,ya que de por si estos son proclives a presentar rechazo escolar y dificultades en cuanto al bienestar psicológico y rendimiento escolar .

Una vía para la aproximación científica de esta problemática a investigar se encuentra en las oportunidades que ofrece desde el punto de vista teórico la concepción histórico - cultural, tendencia que constituye el fundamento básico de este trabajo por su valor en el análisis de los componentes vivenciales y la influencia del contexto en el desarrollo del individuo y de manera particular en su comportamiento en la escuela.

En el orden práctico sus resultados pueden contribuir a una mejor comprensión y manejo del adolescente que sufre violencia física por parte de los profesionales, contribuyendo al esclarecimiento de la repercusión de esta en sus emociones, en la valoración de los niveles de estrés, en sus modos de afrontamiento en distintas situaciones y al bienestar psicológico de estos adolescentes desde su contexto de desarrollo en la escuela; conociendo además que son insuficientes las investigaciones que aborden estas variables de estudio a nivel nacional y que no existen investigaciones desde esta arista a nivel local que aporten información para su utilización en la práctica.

En el orden metodológico la investigación presenta un diseño de investigación que facilita el conocimiento de esta problemática. De su potencial aplicación emerge su valor metodológico, haciendo posible su utilización en la práctica profesional y asistencial, en el campo educativo y de la salud.

DESARROLLO

Se realizó un estudio observacional descriptivo, transversal .El estudio se corresponde con un enfoque cuantitativo de la investigación y se complementa con el análisis cualitativo de los datos.

Período de estudio: abril -septiembre del 2013.

Universo: quedó conformado por un total de 110 adolescentes que han vivenciado manifestaciones de violencia física intrafamiliar, que cursan el octavo grado de la secundaria básica “Ramón Balboa” pertenecientes al municipio de Lajas.

Criterios de Inclusión:

Sexo: adolescentes de ambos sexos.

Nivel de escolaridad: se estableció como nivel de escolaridad los estudiantes que cursaran el octavo grado.

Salud psíquica: los adolescentes no podían presentar alteraciones psíquicas de nivel neurótico, sicótico o defectual con el objetivo de garantizar la confiabilidad de los resultados a alcanzar.

Edad: los sujetos debían oscilar entre los doce y trece años de edad porque existen particularidades específicas en esta etapa de la vida, que son útiles para el desarrollo de la investigación.

Consentimiento informado: otro criterio que se tuvo en cuenta para la selección de la muestra fue contar con la voluntariedad y disposición de los sujetos para participar en la misma, para lo cual se explicó con anterioridad los objetivos e importancia de la investigación, solicitando su cooperación y además contando con el consentimiento informado de familiares y maestros. (Anexo 1)

Criterios de Exclusión:

Los adolescentes que se negaron a formar parte de la investigación.

Los adolescentes que sus familias no otorgaron el consentimiento para formar parte de la investigación.

Alumnos que repitieron grados y a pesar de cursar octavo grado su edad cronológica excede los trece años.

Criterio de salida:

Los estudiantes que causen bajas de la institución.

Los adolescentes sean transferidos a otra institución docente.

Selección de la muestra: Quedó conformada por 36 adolescentes los cuales hallan vivenciado violencia física intrafamiliar, llevándose a cabo a través de un muestreo aleatorio simple.

Escenario: ESBU: “Ramón Balboa” del municipio de Santa Isabel de las Lajas, provincia Cienfuegos.

Para nuestro estudio se tuvo en cuenta el estudio de las siguientes variables como: Edad, Sexo, Composición de la familia, Victimarios, Víctimas, Ansiedad, Depresión, Niveles de estrés, Afrontamiento al estrés y bienestar psicológico

Consideraciones éticas:

Se tuvieron en cuenta los aspectos éticos y jurídicos en la obtención de la información, partiendo del principio de justicia social, el respeto a las diferencias y tratar a todos por igual. Se utilizó el consentimiento informado de los adolescentes y de la institución para cada uno de los instrumentos utilizados durante el estudio donde se explica la voluntariedad a participar en el mismo, así como el anonimato con vistas a proteger la privacidad.

Procedimiento de la investigación:

Se llevó a cabo un encuentro con los adolescentes, sus familiares y profesores donde se les explicó las características de la investigación para conocer su disposición de incorporarse a la misma. La investigación se realizó con todas las condiciones necesarias

para lograr que la información fuese al máximo confiable. En un segundo momentos llevó a cabo la aplicación de las técnicas las cuales fueron:

Encuesta. Inventario de Ansiedad rasgo estado en niños (IDAREN). Zung y Conde. Cuestionario para evaluar nivel de estrés. Cuestionario de Modos de afrontamiento al estrés. Escala para evaluar bienestar Psicológico (BIEPS-J).

PROCESAMIENTO ESTADISTICO DE LOS RESULTADOS.

Los datos obtenidos se procesaran en una base de datos en el paquete estadístico SPSS.15.0 Windows, el cual permitirá la confección de las tablas de frecuencia y relación de variables expresadas en números y porcentos.

Discusión

En la actualidad la violencia se ha convertido en un problema cada vez más serio. La violencia en el hogar es un fenómeno familiar: nace, crece y se desarrolla en este seno, influye negativamente en el desarrollo de los integrantes de la familia fundamentalmente en el adolescente lo cual provoca serios trastornos en la esfera psicológica y de la conducta del mismo, no solo dentro de la familia sino en la sociedad y el medio en el que se desarrolla. Tradicionalmente, dentro de la estructura familiar jerárquica actualmente predominante, los dos principales ejes de desequilibrio los han constituido el género y la edad, siendo las mujeres, los niños y adolescentes, las principales víctimas de la violencia dentro de la familia.

La presente investigación nos permitió caracterizar psicológicamente a los adolescente de 13 a 14 años que conformaron la muestra de estudio, así como, describir algunas de las peculiaridades de su medio familiar.

En relación a la edad la muestra seleccionada refleja la distribución habitual en este nivel de enseñanza en Cuba. La enseñanza secundaria básica en Cuba comprende los grados séptimo, octavo y noveno grado. La edad de inicio se encuentra entre los 11 y 12 años y la de culminación de estudios entre los 15 años. En consecuencia en octavo grado se encuentran predominantemente los adolescentes comprendidos entre los 13 y 14 años. En la distribución de las edades de la muestra de la investigación tal y como ocurre a nivel nacional se encuentran adolescentes de 13 y 14 años pero el porcentaje mayor de adolescentes seleccionados para la investigación poseían 13 años. Estos resultados coinciden con los datos registrados por el Centro de investigaciones de la Economía Mundial.

La distribución de los sujetos por sexo en este nivel de enseñanza resultó ser homogénea. Lo conformaron el 51,4 % de hembras y el 48,5% de varones. Esto pudiera estar asociado a que esta distribución refleja la del municipio de Lajas donde viven iguales proporciones de mujeres y varones.

La familia es la unidad social primaria universal, por tanto ocupa una posición central para la comprensión de la salud y la enfermedad. La familia es un lazo entre las generaciones, permite la estabilidad de la cultura y durante todo el proceso de la humanidad se ha preocupado por llevar a cabo sus funciones biológicas y sociales.

La familia con sus vínculos e influencias es el lugar de protección de sus miembros pero también puede ser el lugar donde se libran las más grandes batallas. En las relaciones intrafamiliares se pueden reflejar las tensiones e insatisfacciones de cada uno de sus miembros y estas repercutir en toda la familia.

El analizar la clasificación de los tipos de familias a la que pertenecen los adolescentes estudiados según la estructura u ontogénesis se revela que si bien no existe un franco predominio de uno u otro tipo de familia se destacan con mayores porcentos de

representatividad las familias nucleares (36,8%) y familias extensas (31,6%). En relación a otra investigación realizada en la provincia estos resultados coinciden en la presencia de familias extensas en mayor proporción (39,1%) pero difieren en que las familias nucleares a diferencia de la presente investigación son las menos representativas de la muestra (29,3%) aunque sus valores son cercanos. Se infiere pues que aún cuando la existencia de familias nucleares es ligeramente predominante en el país, la convivencia en familias extendidas o extensas constituye otra de las características de nuestra vida cotidiana.

La violencia familiar es un proceso cíclico y que, a medida que pasa el tiempo, los ciclos de tranquilidad se reducen en duración, en tanto los episodios van aumentando en intensidad y frecuencia. La duración de este ciclo pocas veces es percibida por la víctima. Se infiere que en las familias donde conviven mayor cantidad de generaciones las interacciones e interjuegos de fuerzas en los contactos entre sus miembros sean más complejos y hasta pudiera decirse más vulnerables a situaciones de conflicto. En estudios realizados en Norteamérica se estima que entre el 25% y el 70% de los niños y adolescentes de familias en las que se producen episodios de violencia, manifiestan problemas clínicos de conducta, especialmente problemas externos como conductas agresivas y antisociales.

Uno de los factores más relevantes a la hora de explicar la presencia de violencia intrafamiliar se relaciona con la propia composición familiar, integrada por personas de diferente sexo y edad, lo que implica la asunción de diferentes roles a desempeñar, y que se traduce en unas marcadas diferencias de motivaciones, intereses y actividades entre sus miembros; características estas que la hacen potencialmente conflictiva, con el correspondiente riesgo de que los conflictos puedan resolverse de manera violenta.

En este sentido si encontramos que existe un predominio de familias extensas experimentando violencia se pudiera inferir que las relaciones entre sus miembros se hacen más complejas donde pudiera dejar de ser la familia el escenario donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un determinado sentido de sí mismas y que experimentan un cierto bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.

La familia juega un rol importantísimo en la relación de las actividades que estimulan al adolescente, por eso, es necesario que exista en todo momento una atmósfera favorable en el hogar, que conseguirá con la presencia activa, cariñosa, consecuente y de comprensión no solo de los padres sino de todos los miembros del núcleo familiar.

Los incitadores de violencia más identificados por los adolescentes como responsables de generar o provocar los actos de la violencia en el hogar fueron: el incumplimiento de los deberes familiares presentes en un (21,1%), el cual coincide igualmente con el incumplimiento de deberes escolares para la misma cifra. Esto pudiera estar asociado a que en estas edades en su sistema de actividades y comunicación se le asignan responsabilidades de adultos para los cuales todavía no están preparados, existiendo desconocimiento por parte de los miembros de la familia de las características de la adolescencia edad con marcados cambios físicos, cognitivos y emocionales donde en relación a su protagonismo el adolescente vive un prolongado y difícil periodo de inestabilidad, con intensos cambios internos y externos que le dificultan su interacción familiar, escolar y social. En estudios realizados en nuestro medio dentro de los factores más identificados por los adolescentes como responsables de generar o provocar la violencia doméstica se encontraban también el incumplimiento de los deberes familiares, presentes en un 29.3%, los conflictos matrimoniales en un 22.4% y la ingestión de bebidas

alcohólicas el 18.9%. Otro estudio realizado sobre la violencia ejercida sobre adolescentes mexicanos el haber consumido alcohol en resultó ser una de las variables que más expone a los estudiantes a la violencia familiar, siendo esta la variable de mayor riesgo. Al parecer, en este estudio la presencia del alcohol en el hogar se relaciona de manera importante con la agresión familiar. En nuestro estudio si bien la ingestión de bebidas alcohólicas no obtuvo altas puntuaciones este incitador está también identificado por la muestra resultando un aspecto importante a tener en cuenta por las peculiaridades psicológicas del efecto de la intoxicación en las conductas violentas ya sea estimulándolas o desinhibiéndolas. Valoramos que pudiera existir un subregistro en relación a este incitador quizá porque los adolescentes identifiquen las situaciones conflictivas que se presente en el hogar, se centren solo en el suceso (discusiones entre sus miembros por múltiples causas), la señalen como incumplimiento de deberes familiares o conflictos de pareja o matrimoniales y no tengan presente que alguno de sus miembros se encontraba bajo los efectos del alcohol y esta ser la causa condicionante a la violencia.

Consideramos por razones lógicas que muchos de estos incitadores que influyen en la producción de conductas físicas agresivas contra otros se vinculan a la familia y sus peculiaridades como la desorganización, el maltrato físico o psicológico sufrido por el agresor en su familia de origen o por la violencia física presenciada por el futuro agresor. A pesar de que la violencia física no parece tener aceptación entre la gran mayoría de los estudiantes, los adolescentes y dentro de estos las muchachas, continúan siendo hoy en día una de las poblaciones más vulnerables debido a su dependencia física, afectiva, económica y social hacia los adultos a su cargo. Esta circunstancia los convierte en blanco fácil de una gran gama de abusos perpetrados en contra de su integridad como seres humanos.

En la investigación se encontró que sistemáticamente las adolescentes reportaron mayor violencia familiar que los varones, también fue encontrado en otras investigaciones. Se identificaron tanto a la madre como al padre como principales victimarios de la violencia, siendo la madre el principal agresor y esta violencia ejercida superior hacia las hijas que hacia los hijos. Esto refleja que no solo los varones, sino también las mujeres reproducen la desigualdad entre los sexos, ya que las madres parecen ejercer mayor violencia hacia el sexo femenino. De hecho en otra investigación realizada en nuestra provincia se constató que el 74% de los adolescentes reciben violencia por parte de las madres y el 70% por parte de los padres y el 53,4% por parte de los hermanos. Tal y como ocurre en nuestra investigación en estudios recientes, se ha encontrado un incremento de la exposición de los hijos a agresiones maternas.

Diversas pudieran ser los factores asociados a estas conductas donde la madre como figura parental pudiera ser la más involucrada en el manejo y cuidado de los hijos con la consiguiente sobrecarga emocional que conlleva, donde las experiencias infantiles de violencia física como forma lastimosa de corregir pudieran estar presentes, donde se perpetua las representaciones de sumisión y dependencia, de dominio y control más que de igualdad. Así también la violencia ejercida por el padre pudiera ser una estrategia de mayor empoderamiento. Esta desigualdad pudiera darse a partir de la identidad genérica en un entorno patriarcal asimétrico, pero lo que si está claro es que la incidencia de estos casos en el seno de las familias traspasa los límites de lo privado para convertirse en un problema de la comunidad que debe ser abordado desde un enfoque integrador.

Si bien la sociedad cubana realiza múltiples esfuerzos para eliminar estas manifestaciones los resultados del presente estudio refuerzan la urgente necesidad de seguir

profundizando en los análisis de la violencia familiar, cometida contra la población más vulnerable, es decir, la violencia que se ejerce contra mujeres, niños y en el caso particular, que nos ocupa contra los adolescentes. Al vivirla desde muy pequeños en sus hogares, es muy probable que la reproduzcan, como un patrón de conducta aprendido. Esta transmisión intergeneracional de la violencia se explica como resultado de este aprendizaje. A veces los menores de edad no son víctimas directas de acciones violentas, sino observadores dentro del hogar, sobre todo entre sus padres. Así aprenden que las faltas de respeto y los golpes son medios válidos para dirimir diferencias a costa de la integridad física y emocional.

Llama la atención como seguido de los padres se reconoce a los hermanos como otro de los agresores dentro de los miembros de la familia. Pudiera esto estar relacionado con la transmisión trasgeneracional de estas pautas de conducta donde el antecedente de violencia familiar y el aprendizaje por modelación de estas conductas incrementa el riesgo de conductas similares.

Cuando se analiza en la investigación a quienes los adolescentes perciben como víctimas de violencia física reconocen a las hermanas (22,8%) y hermanos (18,4%), seguido de las madres (15,8%). En este sentido se corrobora como se focalizan las conductas de violencia física sobre los más vulnerables en el hogar, o sea, en orden del uso de la fuerza, los niños, adolescentes hembras seguido de los adolescentes varones y las madres. Estos resultados coinciden con todos los reportes que de violencia intrafamiliar se publican y tiene la mayor prevaencia en la mujer como víctima esencial.

En cuanto a lo referido a las víctimas jóvenes, en este caso las adolescentes, es común encontrar este grupo en todo reporte de violencia. Esto ha llegado a afirmar que la victimización de género representa casi 1 año de vida perdido por mujeres de 15-44 años, por cada 5 años de vida saludable.

El adolescente va conformando su personalidad de acuerdo con las influencias educativas recibidas depende mucho más de las circunstancias en que se desarrolla su personalidad y por tanto, incorpora gradualmente las actitudes, modos de pensar y conductas propias de los adultos, así como las experiencias transmitidas por las generaciones precedentes. Debemos aprender modelos de cooperación, colaboración que permiten un fondo de tiempo disponible para la crianza y que garanticen la posibilidad de reemplazo de los adultos en la familia, así como de reevaluar pautas de crianza, criterios de autoridad y el papel y lugar de los hijos y de conceptos como crecer, la comunicación y las contradicciones básicas que se viven hoy en la tarea de educar.

Las alteraciones propias de la ansiedad y la depresión se hallan entre las que tienen una incidencia mayor en la clínica. Por estas razones resulta imprescindible conocer el comportamiento de estas alteraciones psicopatológicas en los adolescentes muestra del estudio para contribuir a la búsqueda de acciones sanitarias en el marco de las intervenciones de la Psicología de la salud.

En el presente estudio se destacan altos niveles de ansiedad en los adolescentes estudiados donde resaltan los altos valores de ambas escalas. El 84% de los adolescentes presentan niveles altos y medios de ansiedad como rasgo y el 77,1% como estado. Ellos exhiben ansiedad como rasgo y como estado que se correlacionan significativamente con la exposición a la violencia. No obstante la investigación no tuvo en cuenta dentro de sus objetivos conocer la correspondencia entre el tiempo de vivenciación de la violencia y los niveles de ansiedad presentes en la muestra lo cual no permite determinar si los sujetos

con puntuaciones bajas en las escalas este relacionado con el tiempo de exposición a la misma y la intensidad y variedad de esta.

Resulta necesario aclarar que el desarrollo de las alteraciones ansiosas detectadas no siempre tenderá hacia valores patológicos; ya que como se conoce en la adolescencia pueden prevalecer las capacidades y potencialidades psicológicas para una rápida y efectiva compensación, disminución, eliminación e inclusive autocorrección.

Los niños de estos hogares violentos también suelen presentar una menor competencia social y un menor rendimiento académico que los niños de familias no violentas (Adamson y Thompson, 1998; Rossman, 1998), además de promedios más altos en medidas de ansiedad, depresión y síntomas traumáticos (Hughes, 1988; Maker, Kemmelmeier y Peterson, 1998; y Stenberg, et al., 1993). Se estima que entre el 25% y el 70% de los niños de familias en las que se producen episodios de violencia, manifiestan problemas clínicos de conducta, especialmente problemas externos como conductas agresivas y antisociales (McDonald y Jouriles, 1991). Similares conclusiones se extraen de un estudio llevado a cabo en nuestro país por Corbalán y Patró (2003), quienes administraron un cuestionario específico a una muestra de 40 mujeres maltratadas, residentes en centros de acogida, sobre la existencia de alguna forma de maltrato de su pareja hacia sus hijos y sobre los principales síntomas y comportamientos problemáticos apreciados en ellos.

La depresión ha sido asociada a la adolescencia porque en esta etapa del desarrollo suelen darse, con frecuencia, molestias relacionadas con el estado de ánimo. Adicionalmente, durante esta etapa vital suceden al tiempo varios cambios en la personalidad que hacen difícil determinar la normalidad de este trastorno, por otra parte, altos niveles de depresión obtenidos por el instrumento aplicado no necesariamente indican que la persona tenga un trastorno depresivo. Tomando como criterio lo antes señalado a través de las pruebas realizadas a estos adolescentes se constató que 19 de ellos padecen síntomas depresivos lo cual constituye el 54,2% de la muestra en estudio. Estudios realizados reportan que el vínculo padre-hijo también ha sido asociado a las respuestas cognitivas de los jóvenes ante eventos vitales negativos y a la presencia de síntomas depresivos en la adolescencia. En este sentido, la relación del joven con sus padres se considera una variable de gran peso en el desarrollo de síntomas depresivos en niños y adolescentes, ya que quienes tienen un vínculo pobre con sus padres son más vulnerables a presentar este tipo de síntomas cuando se enfrentan a eventos vitales adversos, en comparación con aquellos que tienen estilos de relación más cercanos y de mayor soporte emocional. Además, se encuentra asociación entre la cantidad de estrés experimentado y los síntomas depresivos experimentados.

McCloskey y Lichter (2003), estudiando muestras de adolescentes, encuentran que los que observaron violencia entre los padres durante su niñez, tienden a desarrollar síntomas depresivos en la adolescencia. La evidencia indica que los jóvenes provenientes de parejas conflictivas tienen mayor probabilidad de presentar depresión durante la adolescencia, así como de agredir físicamente a pares del mismo sexo, compañeros y padres.

Kaplan, Pelcovitz, Salzinger y cols. (1998), examinaron la relación entre el abuso físico y el riesgo para el desarrollo de trastornos psicopatológicos en jóvenes entre los 12 y los 18 años de edad a través de un estudio de comparación de grupos. Este estudio transversal se realizó con una muestra de jóvenes que vivían en Nueva York y que solo habían sido abusados físicamente. En particular, este estudio concluyó que el abuso físico es un factor de riesgo para la presentación de cualquiera de los diagnósticos de depresión mayor,

distimia, trastorno de conducta antisocial, abuso de drogas y tabaquismo. Estos autores encontraron en su estudio que los factores de riesgo que estuvieron asociados específicamente con la presencia de trastorno depresivo mayor en los adolescentes fueron el abuso físico, la percepción de sobreprotección de los padres y el contar con solo un padre biológico en el hogar.

Según Kaplan y cols. (1998), la depresión ha sido asociada al maltrato físico en estudios previos, conclusión que confirma los resultados de su estudio, en el que se encontró que los jóvenes abusados físicamente tienen una probabilidad siete veces mayor de desarrollar un trastorno depresivo mayor, que aquellos jóvenes que no son maltratados.

Los descubrimientos del estudio de McHolm, MacMillan y Jamieson (2003), son consistentes con los reportes de otros investigadores que han demostrado que existe una relación entre la exposición a uno o más tipos de maltrato en la infancia (físico, sexual o negligencia) y depresión. McHolm y cols. (2003), realizaron un estudio con 347 mujeres que tenían diagnóstico de trastorno depresivo mayor y que se encontraban en el rango de edad de los 15 a los 64 años de edad. Los resultados de este estudio indican que la prevalencia del trastorno depresivo mayor en mujeres que sufrieron abuso físico en la niñez fue de 40.3 %, es decir casi el doble del reportado por la muestra total, cuyo índice fue de 21%. Además, las mujeres deprimidas que han experimentado abuso físico en la niñez mostraron una probabilidad casi tres veces mayor de tener ideación.

Existe una interrelación entre ansiedad, depresión y estrés que no podemos descuidar. Estos campos de estudio son analizados actualmente bajo una concepción biopsicosocial y ecológica. La forma en que el individuo interpreta una situación específica y decide enfrentarse a ella determina, en gran medida el que dicha situación se convierta en estresante. En el presente estudio coincidiendo con otros revisados se resalta significativamente los altos niveles de estrés de los adolescentes estudiados donde 23 de ellos se encuentran estresados por encima de los límites normales. Parece que en estas familias que incurren al maltrato, se caracterizan como grupo, en correspondencia con otros factores de proclividad a la agresión, por experimentar sus miembros un mayor estrés vital.

Los estilos de afrontamiento de una persona modulan la respuesta de estrés, y a su vez el funcionamiento de los estados emocionales de esa persona. En la presente investigación en relación a los estilos de afrontamiento utilizados por estos adolescentes se constata la búsqueda de apoyo social como el más utilizado (42,1%), seguido por la huida y evitación y el distanciamiento (15,8%).

Al respecto en la literatura científica se plantea que la eficacia de los estilos de afrontamiento no radica en que sean de un tipo u otro sino en qué medida los mismos sean oportunos atendiendo al contenido de la situación estresante y al momento y contexto de su aparición. Pudiera inferirse que en los adolescentes la búsqueda de apoyo moral, de comprensión, de consejo y simpatía favorece un mayor ajuste emocional, teniendo quizás este estilo un efecto positivo en el funcionamiento psíquico de los adolescentes. La literatura reporta que el crecimiento o mantenimiento del apoyo social favorecer el bienestar del adolescente.

Las investigaciones realizadas sobre la violencia física, ejercida sobre una persona, señalan que esta causa toda una serie de repercusiones negativas a nivel físico y psicológico. Además del posible daño físico, tras una experiencia traumática se produce una pérdida del sentimiento de invulnerabilidad, sentimiento, bajo el cual funcionan la mayoría de los individuos y que constituye un componente de vital importancia para evitar

que las personas se consuman y paralicen con el miedo a su propia vulnerabilidad. En los estudios realizados por Kevin, Hersherberger, Russell y Market (2001); y Cutrona, Russell, Hessling, Brown y Murry (2000) se establece una relación entre integración social, salud, apoyo social y bienestar, con énfasis en la importancia de tener fuentes de apoyo social consistentes, incluyendo una relación íntima y de confianza, como el caso de las relaciones familiares, estudiadas por Cassidy (2000) y García Hoyos (2002).

Al explorar en la investigación la percepción de bienestar psicológico por los adolescentes nos permitió conocer que existe una tendencia en la muestra a percibirse con bienestar general. En relación con el sexo no existen diferencias significativas entre ambos. No resultó la percepción de bienestar influenciada por el sexo biológico de pertenencia. Este resultado pudiera estar relacionado por las influencias que ejerce la sociedad sobre los individuos donde en nuestra sociedad se lucha por la equidad de género ofreciendo igualdad de oportunidades a ambos sexos y esto se refleja en las vivencias subjetivas de los adolescentes con relación al balance de sus expectativas y logros en las áreas de mayor significación para ellos.

El concepto de bienestar psicológico se caracteriza por su dimensión subjetiva, evolutiva y multidimensional, incluidas las condiciones individuales y socioculturales que lo facilitan o lo dificultan. En este sentido los resultados apuntan a la existencia de relación entre la percepción de bienestar y los niveles de estrés presentes. En consecuencia a altos niveles de estrés se encontrarán bajos niveles de bienestar y viceversa. Los adolescentes reconocen la existencia de problemas y situaciones adversas, así como la posibilidad de afrontarlos. Este aspecto es de suma importancia ya que implica que la mayoría son capaces de reconocer su papel activo en la consecución del bienestar y pudiera servir de recurso protector para el manejo de estos adolescentes víctimas de la violencia.

CONCLUSIONES

La mayoría de los adolescentes diagnosticados como víctimas de violencia intrafamiliar tienen 13 años, los cuales representan una muestra homogénea para ambos sexos.

Existe un predominio de familias nucleares encontrando como mayor miembro de la familia que recibe violencia física a la hermana y como mayor victimario a la madre, evidenciando como los incitadores de violencia física más identificados por estos es el incumplimiento de los deberes familiares el cual coincide igualmente con el incumplimiento de deberes escolares para la misma cifra.

En cuanto a los estados emocionales de estos adolescentes podemos decir que la mayoría de estos presentan altos índices de ansiedad, ocurriendo lo mismo en cuanto a la depresión.

Se evidenció que los adolescentes que conviven con violencia intrafamiliar experimentan altos niveles de estrés así como se aprecia el uso de modos de afrontamiento al estrés tales como la búsqueda de apoyo social.

Podemos señalar que a pesar de que estos adolescentes presentan alteraciones emocionales ellos son capaces de percibirse con un adecuado bienestar psicológico, donde la mayoría de ellos corresponden al sexo femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- Almenares Aleaga M, L. B. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 285-92.
- B, M. M. (2003). *Auto valoración como formación de la personalidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- C, M. G. (2003). *Salud Familiar, Maltrato Infantil*. La Habana : CientíficoT&e.

- Crespo Barrios AI, F. C. (1996). Niño maltratado. *Rev Cubana Pediatr.*, 37-45.
- J, Z. (1993). Se crean centros de investigación sobre violencia. *Boletín Saint Panam* 115, 250.
- López Angulo, L. (2006). *Instrumento de evaluación psicológica*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Martínez MM, R. R. (1993). Maltrato infantil. Un problema inquietante. *Bol MED Hosp. Infantil Méx*, 557-63.
- ME, F. R. (2009, Abril 29). *Maltrato infantil. Un problema de todos*. Recuperado el 12 de enero de 2013, de: http://http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol19_1_03/mgi09103.htm
- Muñiz FMC, F. M. (2000). Violencia infantil. Su presentación en un área de salud. *Revista Cubana de Med Gen Integr*, 468-73.
- N, A. T. (2003). *Maltrato Infantil*. La Habana: Editorial Científico Técnico.
- O, R. M. (2005). *Salud Mental Infanto – juvenil*. M. La Habana: Editorial Ciencias.
- P, L. S. (2008, abril 14). *Definición de maltrato infantil*. Retrieved from Disponible en: <http://www.maltratoinfantil.com>
- R, Á. (2001a). Salud Familiar. En: *Temas de Medicina General Integral* (pp. p. 64-73). La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- R, Á. (2001b). Salud Familiar. En: Editorial Ciencias Médicas. In *Temas de Medicina General Integral* (pp. p. 64-73). La Habana.
- S, V. M. (2006). *Temas de Pediatría*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.

ANEXOS

Anexo 1. Acto de otorgamiento en que el Director de Salud Pública de la provincia Cienfuegos entrega la Distinción “Universidad por la Salud” a la Rectora de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Conrado Benítez García”.

